

EL LENGUAJE ES EL JUEGO

MARÍA MONTERO

Heredero subversivo de la historia literaria costarricense, Rodolfo Arias hizo de su primera novela, *El emperador Tertuliano y la legión de los superlimpios*, un conjuro fulminante contra la apatía, elevando a niveles absolutos la fuerza expresiva y la lucidez irónica del lenguaje popular.

Vamos para Panamá es su segunda novela, editada recientemente bajo el sello de Editores Alambique. Desde su primera sentencia: *La vida sí que es la muerte*, el relato parece no quedarse atrás a la hora de revivir las meditaciones individuales de un grupo familiar que sale de viaje y de todos aquellos que comienzan a girar en torno a su aventura. Ubicado en ese margen existencial del eterno deseo —siempre inalcanzable—, es un homenaje al amor de la familia, según sus propias palabras.

Rodolfo Arias vive pendiente del cómo dicen los demás, atrapado por una curiosidad incontrolable: da el primer paso en su literatura escuchando cómo hablan las gentes, y después transcribiendo casi literalmente lo que oyó. Asegura que ha escrito más cuando ha estado en crisis o cuando ha tenido que resolver algún conflicto, y que ese estado "es como la mecha que enciende lo demás, porque escribir es como cocinar."

—¿En qué momento da el salto para ser escritor?

Rodolfo Arias: —Escribo todos los días, pero no soy un Escritor Profesional. A cambio de renunciar al título o a no exigirlo, sí estoy completamente convencido de que los libros son algo esencial en mi vida. No digo que sea importante, porque importante es tener un lugar donde dormir o que la tarjeta de crédito no se te vaya en rojo. Lo esencial es lo que también es parte de uno.

—¿Pero escribir, como todo oficio, le da una visión particular de la realidad a quien lo hace?

R.A.F.: —Claro que el oficio da una perspectiva particular. Lucho todos los días con las cosas que escriben mis estudiantes, que son estudiantes de computación y no de literatura. Para mí no es indiferente ver el español mal escrito y sé que en ese sentido, no pertenezco a una mayoría. De todos modos, el lenguaje es el juego que más gente juega y no creo que uno pueda sentirse diferente por trabajarlo. El otro día, al bajarme del carro, un muchachillo me dijo: "¡Díame mi mamá! ¿Le cuida el carro?" Me sorprendió y me pareció de una creatividad impresionante, porque seguía hablándome con mucha naturalidad y no dejaba de decirme "mi mamá". En vez de alejarme, quiero que la literatura me acerque a las personas. Creo que eso se ve en mi trabajo

—¿Existe una búsqueda definida en lo que escribe?

R.A.F.: —A priori no podría definir esa búsqueda, porque allí está en juego absolutamente todo lo que soy. Mi literatura no es inventada, justamente porque allí se ha involucrado todo mi ser. He escrito de lo que he visto, de lo que me han dicho, de lo que me ha pasado a mí o a la gente que conozco. Me acer-



ACABA DE PUBLICAR SU SEGUNDA NOVELA, *VAMOS PARA PANAMÁ*, PERO RODOLFO ARIAS FORMOSO, PLAGIADOR CONFESO DE LAS CONVERSACIONES CALLEJERAS, ES UN ESCRITOR QUE YA NO PUEDE RETROCEDER. SU NUEVO LIBRO SERÁ PRESENTADO EL PRÓXIMO MARTES 8 DE JULIO, A LAS 7 P.M., EN EL CENTRO CULTURAL DE MÉXICO

co con amor a los personajes y de ellos he aprendido que hay virtudes y defectos, errores y aciertos, pero que no hay ninguna categoría moral que diga hasta aquí los buenos y hasta aquí los malos.

—¿Proponer un viaje a Panamá es una forma de profundizar en la búsqueda?

R.A.F.: —En esta historia hay un "ahora real" y un "después anhelado". ¿Quién no tiene un "más adelante" con el cual aliviar las penas cotidianas? En la familia de mi libro, ir a Panamá es la materialización de ese anhelo. Contrapuestos a esa modificación cualitativa de la vida, están todas las cosas pequeñas que nos tienen amarrados a la realidad, que está llena de cosas que fragmentan, limitan y reducen. El libro propone ir a Panamá y también que a la ilusión puede llegarse de muchas maneras.

—A pesar de haber tenido una edición de pocos ejemplares, su primer libro "Tertuliano", se convirtió en una especie de fenómeno, de éxito clandestino.

R.A.F.: —Sí, creo que la gente recuerda *Tertuliano* y eso es muy reconfortante. Excompañeros de trabajo conocen los pormeno-

res de ese libro, el cual circuló entre ellos. Les hizo mucha gracia la frase "el puerco cuerpo" y eso desató una serie de anécdotas que reelaboraron el libro. Ahí hicimos literatura.

—¿Con quién y contra quién escribe?

R.A.F.: —No creo en la literatura como una demostración, que esta sea un argumento para demostrar una verdad. La literatura es exponer, de una manera vital. Yo no soy un escritor que demuestra "algo" a través de sus libros, porque no escribo en pro de ninguna teoría.

—¿Hasta dónde le gustaría que llegara su fama de escritor?

R.A.F.: —Todá mi vida he amado intensamente el juego del ajedrez. No niego que me habría gustado mucho ser un gran maestro y viajar por el mundo de torneo en torneo. Y amo la literatura como amo el ajedrez, o tal vez más. Con el ajedrez estoy convencido de mis modestas posibilidades. Cada vez que escribo trato de hacerlo lo mejor posible, y nadie me ha demostrado todavía que ya se agotaron mis posibilidades de mejorar. Y aunque alguien lo hiciera, igual seguiría escribiendo. Pero, ¿hasta dónde la fama?...—Esó no se :pue-

VAMOS PARA PANAMA

(Fragmento)

"Mis amigas me preguntan que cómo he hecho para aguantar tantos años con un tipo así. No sé, a lo mejor es que me he venido haciendo igual que él, y hasta me he convencido de que un día de tantos, por pura chiripa, todo se va a arreglar y la casa va a ser blanca, fresca y con corredores de helechos, en un lote allá por Santa Ana lleno de mangos y limones dulces. Pero no, qué va, me la paso agarrando a Miguel y bajándolo a la tierra. Él no se conoce, no es capaz de verse. Por eso no se tiene miedo, nunca siente temor de que sus propias atarantazones puedan quitarle las risas, las bromas, esa manera que tiene de estar siempre encontrándole el lado amable a las cosas. Ay, es incorregible. Nos cortan el teléfono, me quedo sin poder hacer los contactos para la venta de los clubes, y entonces lo arregla con un beso, agarralo con calma, Negra, y sale disparado, paga los recibos atrasados y vuelve con un ramo de rosas. A mí en cambio me sucede que voy por una acera en San José y empiezo a ver en las vitrinas la imagen de mí misma quebrada por los cristales, es una mujer que se aparece a mi lado y camina como si le dolieran los tobillos. No es por los tacones o por los adoquines del boulevard, es que así soy. Así

soy. Sé que la casa en que vivimos no es un refugio provisional, como Miguel quisiera. Y no porque hayamos estado ahí más de diez años, igual podrían ser treinta. La razón es que esa es nuestra vida, ese es el destino. Unas paredes que nunca pintamos, una refri que renquea, un excusado con la tapa rajada. Miguel solía susurrarme que los sueños están en otra parte, tirado de espaldas y cogiendo mi estómago de almohada. Me voy a ir a Miami, decía de pronto, tengo un amigo que trabaja en turismo y ahí me conecto, enseguida me dan la *green card* y te mando los pasajes, también dicen que en Canadá hay montones de trabajo. Abraham y su tierra prometida. En eso cierra los ojos y empieza a roncar. Su cabezota me pesa en el estómago y me está agarrando un cólico. Le arrimo una almohada, lo acomodo y sigo tejiendo." ↵



de saber, supongo que hasta donde no deje de ser yo mismo.

—¿Qué promete el panorama actual de la narrativa costarricense?

R.A.F.: —Probablemente tanto como el panorama económico o como el panorama de la Selección: puede que la pegue, puede que no. Hay materia prima, capacidad, historia, pero son rasgos culturales de un mismo país. No veo por qué los escritores pudieran garantizar resultados más confiables que los futbolistas. Vea el caso de Froylán Ledezma, que acaba de firmar un contrato de millones de dólares. Este es el país de la incertidumbre, sabemos muy poco de nosotros mismos. ↵

Rodolfo Arias nació en San José, en 1956. Es profesor de Informática en la Universidad de Costa Rica, ajedrecista y ensayista. En novela ha publicado *El emperador Tertuliano y la legión de los superlimpios* (Mención honorífica, EDUCA, 1991) y *Vamos para Panamá*. Tiene inéditos un par de libros: *La madriguera* (cuentos) y *El afiler y la mariposa* (novela).